

PRÉDICA DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 2020

JESÚS VINO A LIBERAR A LOS CAUTIVOS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 2020 JESÚS VINO A LIBERAR A LOS CAUTIVOS

Hoy vamos a recordarnos varias cosas, relevantes, eternas, infinitas.

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. (1Corintios 11:23-26)

Hemos mencionado en el pasado, haced esto en memoria de mi es dicho dos veces y al hacer esto anunciamos la muerte del señor. Anunciar y memoria es recordar, Jesús nos mandó a recordar su muerte. Por supuesto que fue la resurrección que le dio poder a su muerte, pero Jesús nos mandó a recordar su muerte. Tenemos que ver qué es lo que tenemos que recordar en su muerte. No tenemos problema en recordar la resurrección, pero tenemos que recordar su muerte. Es la resurrección la que selló y le dio poder a la muerte de Jesús en la cruz, pero necesitamos recordar su muerte. Déjeme insertar algo acá, la diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto es que la sangre del cordero en el antiguo pacto era puesta sobre los dinteles y puertas de la casa, era algo por fuera, solventaba cosas por fuera, pero no podía entrar al corazón del hombre y cambiarlo desde adentro. Jesús ahora viene a decir que su Sangre no es solamente para ungir por fuera, esta Sangre deben beberla, porque esta Sangre tiene poder para ser aplicada en nuestra mente, corazón, voluntad, espíritu, alma, es aplicada por dentro, para hacer algo por dentro, para arreglar algo por dentro. Hagamos un breve repaso de las cosas que debemos repasar antes de participar en la Cena del Señor. El Señor no solo viene a levantarnos y darnos resurrección, también viene a darnos muerte al viejo hombre, es el poder de su muerte que nos ayuda a hacer morir las cosas terrenales en nosotros.

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (consisten); y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la

esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (1Colosenses 17:23)

Número uno, su muerte es lo que nos ha reconciliado con Dios, con El Padre, reconciliado. Es a través de su muerte que encontramos nosotros nuevamente paz con Dios. Su muerte nos reconcilió. La palabra reconciliar es hacer volver al estado anterior de armonía. Un día todos gozamos de armonía con Dios, eso es cuando estábamos allá arriba como espíritu y alma en la presencia de Dios, todo era perfecto y armonía. El día de nuestro nacimiento la corrupción que viene desde el primer Adán rompió la armonía, pero cuando Jesucristo trajo el poder de su muerte, inmediatamente viene a hacer morir todo aquello que nos había agarrado cautivos. Los hombres tenemos que reconciliarnos cuatrocientas veces al día con los demás hombres. Una vez Jesucristo nos reconcilió, Él tiene una meta con nosotros, esto es para que seamos libres de lo que nos domina por dentro. Su muerte nos ha reconciliado con Dios. Con Dios no es como con los demás hombres, hoy me peleo y mañana me reconcilio. Los hombres tenemos que reconciliarnos siempre con los demás, pero con Dios la reconciliación es un estado de reconciliación.

El verso 22 establece por qué es importante permanecer en Cristo, en ese estado, ahora que nos reconcilió, ahora es por una meta. La razón es para que seamos presentados santos, irreprochables delante de Dios. Dios está transformándonos y haciéndonos conforme a la imagen de Cristo, y Cristo nos va a presentar ante su Padre, sin mancha. Reconciliación es el estado general en el que ya estamos, pero tenemos que ponernos a cuentas, Dios no nos da la espalda porque ya seamos perfectos y tropezamos y caemos, en Dios no es como en los Hombres. Con Dios si hemos fallado y lo amamos, vamos a pedirle perdón a Jesús y que con su Sangre nos limpie, y que llegue hasta la causa de ese pecado. Todo esto ocurre dentro de este estado en el que ya nos encontramos y vivimos, si es que permanecemos fundados y firmes en la fe. Vivimos en este estado de armonía con Dios El Padre. Una pequeña torpeza no rompe la armonía con Dios. Si no nos arrepentimos de la pequeña torpeza, tarde o temprano nuestro corazón se endurece y nos alejamos de Dios y corremos peligro de perdernos. Pero estamos en un estado de armonía con Dios, es la muerte de Jesús que nos ha reconciliado.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. (Hebreos 7:15-17)

Es la muerte del Señor Jesucristo la que remitió nuestros pecados y reactivó nuestra herencia eterna. Es por su muerte que tenemos una herencia, cuando alguien nos incluye en su testamento, inmediatamente ese testamento es validado y si estamos inscritos seremos los dichosos herederos de ese testamento. El número dos es la herencia. Una persona que muere y

nos hereda algo no tiene que resucitar para que la herencia quede validada, es la muerte la que la valida. Nuestra herencia eterna es algo a lo que vamos despertando. Pablo en el libro de Efesios ora para que todos tengamos un espíritu de sabiduría para que sepamos cuál es su herencia para con nosotros. Su herencia, aquello a lo que tenemos acceso y por supuesto hay un lado que será manifestado cuando llegemos a casa, pero ya tenemos acceso a su herencia. Fue su muerte la que nos dio acceso a lo sobrenatural y podemos traerlo a este mundo temporal. Eso es lo que obtuvimos gracias a la muerte de Jesucristo. Vivimos en un estado de reconciliación que no depende de ser perfectos o no, pero estamos en ese estado. Jesucristo murió y se le da validez y vida a su herencia y ahora podemos echar mano de estos tesoros eternos, son nuestros en el Nombre de Jesús si tan solo extendemos las manos por fe y los tomamos y hacemos buen uso de ellos. El número tres está en hebreos 2.

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, En medio de la congregación te alabaré. Y otra vez: Yo confiaré en él. m Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio. Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. (Hebreos 2: 9-15)

Acá hay dos cosas, Jesús murió por nosotros, nosotros ya no tenemos que morir, la muerte física es temporal y transitoria, pero ya no hay muerte eterna que pueda enseñorearse de nosotros, ni muerte espiritual, eso ya no aplica, ya no existe en el caso de una persona en quien la muerte de Cristo ha operado. Él murió por mí, yo ya no tengo que morir. Por otro lado, por medio de su muerte, Él destruyó a quien tenía el poder o dominio de la muerte, al Diablo. ¿El Diablo ya fue destruido, por qué sigue allí? Porque el Señor sabe que si no enfrentáramos batallas espirituales no creceríamos nunca como quiere que crezcamos. Dios nos hace un poco complicado el camino para agarrarnos de Dios y obligarnos a buscar de Él el poder que necesitamos para crecer y madurar. Él ya destruyó al Diablo. El Diablo es un enemigo vencido. Quienes no han disfrutado de la Convención de Jóvenes de este año, los servicios estarán para todos por una semana. Pero ayer aprendimos que Satanás viene como ángel de luz, ya está vencido, pero si no hacemos la parte que nos corresponde, el dejarnos esclavizar por el Diablo es nuestra culpa por dejar y ceder terreno. El temor que le teníamos a la muerte nos tenía en esclavitud, el Diablo nos tenía cautivos, el Diablo tiene cautiva a toda la raza humana. Una vez Cristo nos libera, entendemos al

Diablo y su sistema. Cristo con su muerte nos libró de su cautiverio. El Diablo ya no nos tiene cautivos por fuera. Hay algo que todavía nos lleva cautivos por dentro, la mente carnal, sin que nos demos cuenta. Poco a poco, a medida que vayamos estudiando esto, vamos a ver cuán cautivo nos tiene a todos nuestra voluntad inconsciente. Cómo sabemos que estamos actuando inconscientemente, cuando reaccionamos a algo en la que no nos proponemos o razonamos para reaccionar. Cuando algo nos disgusta, algo sale de manera automática. ¿Lo ven? Allí es cuando nos damos cuenta cuán cautivos nos tiene la voluntad de media noche. Jesús va detrás de eso. Job no sabía cuán cautivo lo tenía eso, El Señor lo liberó de eso. Cuantas veces no hemos dicho algo sin pensar y luego nos arrepentimos, Jesús está detrás de eso.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:13)

Esto fue con su muerte, pues fue en la cruz que triunfó. Los despojó, despojar es tomar como un prisionero de guerra, tomar cautivo. A quiénes tenían cautivos los principados y potestades sino a usted y a mí. Pero Jesús despojó a los principados y potestades de su botín con su muerte. Anuló el poder del Diablo, el Diablo ya no tiene poder para llevarnos cautivos, eso quedó anulado, destruido en la cruz del Calvario.

Se acuerda en Génesis que El Señor le dijo a la serpiente, tu herirás a la simiente del calcañar y la simiente de la mujer te herirá en la cabeza. Cuando Jesús fue herido por el Diablo en la cruz del calvario, inmediatamente con la Sangre que procedió de la cruz, hirió la cabeza de la serpiente. La Esposa del Señor está buscando dar a luz a un hijo varón y cuando este hijo sea arrebatado para el trono, entonces herirá una de las cabezas del Anticristo. En Colosenses el Señor Jesús anuló el poder de las potestades y nos liberó del cautiverio. En la cruz Jesús apachó la cabeza de la Serpiente, ya no tiene autoridad, soberanía sobre una persona lavada con la Sangre de Jesús. Esto es si en verdad permanecemos fundados y firmes en la fe. Ya se los mencioné, el Diablo no tiene poder para tomarnos por fuera, ya vivimos en un estado de reconciliación con Dios, ya nuestra herencia fue validada con la muerte de Jesús ya tenemos ese tesoro, ya Jesús destruyó al que tenía el imperio de la muerte, despojó a los principados y potestades, anuló el gobierno del Diablo. Pero hay algo en nosotros, que traemos de nacimiento, una semilla, nuestro viejo hombre, lo que la mujer provocó al exponerse a la serpiente. Tenemos esta semilla serpentina en nuestra voluntad inconsciente. A veces nos toma más cautivo de lo que quisiéramos, hablamos y actuamos como no queremos, algo nos maneja. El Diablo nos quiere hacer creer que estamos cautivos por fuera cuando estamos siendo gobernados por dentro. Uno de los trucos es que el ya nos tomó cautivos otra vez y nos llenamos de desesperación. El Diablo ya no puede tomarnos por fuera nunca jamás. Que estemos lidiando con algo de dentro, no quiere decir que nos tomó por fuera también.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. (Romanos 7:22-25)

Cuando Pablo habla de esta dualidad de naturalezas, un hombre nuevo que es perfecto y un hombre viejo del que tenemos que despojarnos. Pablo habla de una libertad por fuera, pero tiene que lidiar con aquello que quiere llevarlo cautivo por fuera. Aunque todavía está peleando con esas cosas por dentro, le da gracias a Jesús porque fue Él quien le dio la armonía con El Padre, y cualquier cosa que esté en batalla por dentro no puede arruinar lo que está por fuera y la armonía. Cualquier pelea que tengamos con su carne, no anula la herencia que Cristo ya nos dio, puedo ser torpe, pero sigo teniendo derecho de tomar mano de los tesoros que Jesús ya me dio. No importa cuán fuerte es la batalla con mi carne, todavía puedo echar mano del poder del Espíritu Santo, del poder de la Sangre de Jesús, del Poder y veracidad de las promesas de Jesucristo. Mis luchas no afectan en nada ese estado de armonía y de heredero que Jesús nos dio el día de mi salvación. Por eso tenemos que recordar la muerte de Cristo. Cuando se levanta algo de dentro, el Diablo trata de hacernos creer que ya no tenemos armonía ni somos herederos, que somos cautivos y que tenemos que llevar otra batalla, pero eso es mentira, salvo que no permanezcamos firmes y fundados en la fe. Tomando en cuenta esa excepción, el Diablo ya no tiene potestad, los principados y potestades ya no nos pueden tomar como botín de guerra.

Un cristiano que se deja tomar cautivo, qué ofensa a la Sangre y muerte de Jesucristo. Una cosa es no saber, pero una cosa que nos hace más responsable es que habiendo sabido aún así lo hicimos. El Infierno tiene un lugar especial para los que tuvieron luz, le dieron la espalda, se llaman las tinieblas de afuera, estúdielo. Ese es otro tema.

En Romanos 7:23, Pablo dice que aun pelea la batalla por dentro. Pero le da gracias a Jesucristo. El no dice, bueno ya me rendí, tengo que vivir una doble vida, no, lo que dice es, palabras de un hombre cristiano maduro, a pesar de mis imperfecciones humanas, estas no pueden alterar mi estado de armonía con Dios el Padre. Yo voy a seguir echando mano de mi herencia eterna, del poder del siglo venidero para poder seguir venciendo mis batallas y llegar a ese día en el que El Señor me va a librar de lo que me lleva cautivos por dentro. Esta es la realidad, esto tenemos que recordar con la cena del Señor su MUERTE.

Hay más, todas las cosas me son lícitas, pero no todas las cosas me convienen, no me dejaré dominar por ellas. Estoy consciente que si yo me descuido hay algo adentro que me va a tomar cautivo. Es todo un estudio.

¿Déjenme decirles algo más respecto a esto, se acuerdan de Goliat? No hay nada como de esos mensajes clásicos de David y Goliat. Goliat significa tomar cautivo. ¿Qué vino a hacer Goliat a hacer con un pueblo que ya había sido liberado? Estaba tratando de tomarlos cautivos otra vez o tratar de hacerlos creer que los iba a volver cautivos como en Egipto. El Diablo quiere hacernos creer que seguimos estando tan cautivos como siempre, pero todo eso es mentira. Miren todo lo que ha hecho la muerte de Jesús por nosotros. David solo tomó una piedra lisa del arroyo, todo

lo que tenemos que hacer es recordar la muerte de Jesús y lanzarle esa verdad a Goliath, en la cabeza que habla de soberanía y gobierno. Una piedra de honda se llevó la cabeza. Solo tenemos que hablar la verdad. Jesucristo vino a liberar a los cautivos, por fuera y ahora está en la tarea de liberarnos de lo que tenemos por dentro. Ya estudiamos que el Dragón tiene 7 cabezas con las que ataca desde fuera, y es esto lo que tenemos dentro y batallan desde dentro para tomarnos cautivos. El problema por fuera ya fue saldado con su muerte, ahora está trabajando para liberarnos de ese cautiverio que tenemos por dentro. Prueba de esto es que cuántas veces reaccionamos de manera instintiva y salió automático y después que lo hicimos nos preguntamos por qué hicimos eso. Es detrás de eso que está Jesús.

Esa misma muerte que nos libró por fuera, sigue obrando para librnos por dentro. El Cordero del antiguo pacto los libró por fuera de la esclavitud del Faraón y los egipcios, los liberó por fuera. Pero la Sangre del nuevo pacto no solo nos libera del cautiverio por fuera, nos libra del cautiverio que tenemos por dentro. ¿Cuál es el sentido de celebrar la cena del Señor? Recordar su muerte, que ya nos reconcilió con el padre, nos puso en armonía con el Padre, hizo efectiva nuestra herencia, destruyó el poder del Diablo y recordar que, si esa muerte operó por fuera de manera tan poderosa, ese poder trabaja dentro para librnos de lo que nos lleva cautivo desde adentro. Hoy vamos a tener la cena del Señor y por eso bebemos la sangre, para que opere por dentro. Su Sangre hoy, con esto en mente, va a venir con fuerza y poder y nos va a dar una nueva victoria personal. Hay gente que sigue siendo esclavo del temor, esto no anula la armonía, la herencia, pero todavía son cautivos de este temor. Una cosita y no tienen que proponérselo, se llenan de temor, pierden todo el sentido. Otros tienen el problema con la ira. Hay personas que son esclavos de quién sabe cuántas cosas, lujuria, lascivia, un pequeño estímulo y sale de dentro. Hay personas que son llevadas cautivos por los celos, la envidia. De dentro del corazón del hombre salen todas estas cosas, aquello de lo que anda detrás la Sangre del Señor Jesucristo. ¿Creen que EL Señor nos va a dar una nueva victoria hoy? Yo si, su poder está aquí. Vamos a prepararnos de celebrar la cena del Señor. Prepare su pan y su vino o su jugo de uvas. Gracias Jesús te bendecimos y te adoramos, te damos gracias por la victoria. Entonces vamos a recordar que El Señor nos dio una victoria por fuera, nos va a dar una semejante o mayor por dentro.

El Señor quiere librnos de todo por dentro. Hay algo de lo que está detrás y esa es la victoria que nos va a dar hoy en este día maravilloso.